

De José Agustín Goytisolo
A el Periódico, Opinió: X. Campreciós
Npie: 1

Tel y Fax: 93 2005116
Fax: 93 4846562

EJECUCIONES PÚBLICAS

Puede servir una gran explanada, una plaza pública, un estadio deportivo o la enorme escalinata de algún templo o palacio. La cuestión reside en saber calcular el número de personas que desean asistir, con entusiasmo, al espectáculo de un degüello, de una muerte en la horca, de un fusilamiento floreado o el apedreamiento de mujeres y hombres condenados a muerte.

Antes, en épocas no tan lejanas, el catolicismo ofrecía muertes y torturas de herejes o pecadores, espectáculos que la Inquisición escenificaba gratis para gozo y escarmiento de los espectadores. Los protestantes se daban a prácticas semejantes: recuérdense *las brujas de Salem*, la muerte muy habitual en la horca que recibían los *patibularios*, y no sólo los del *Far West*, y las muy cercanas quemas indiscriminadas de negros efectuadas por el KKK.

Hoy día este tipo de ejecuciones y también de mutilaciones -ojo por ojo, diente por diente- se siguen practicando en diversos países del Islam: Arabia Saudí, Sudán, Afganistán, Irán... El éxito de estas ejecuciones públicas está asegurado: presenciar el ahorcamiento de dos adulteros, la lapidación de una pecadora, la amputación de un brazo a un ladrón, todo entre rezos y cánticos. Esto es tan macabro como la TV de EEUU filmando a los reos en el corredor de la muerte